

# B I B L I O G R A F I A

## LIBROS ESPAÑOLES

TORRES MARTÍNEZ, Manuel de: *La Coordinación de la Política Económica en España*. Instituto León XIII. Madrid, 1953. 47 págs.

Es el presente opúsculo la versión escrita del discurso pronunciado por el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Director a su vez de los Seminarios del Instituto León XIII, en el acto inaugural del año académico de esta última Institución.

Discurso, no tanto de circunstancias, cuanto de intención. Se quiso ofrecer una tribuna para que el Profesor, por cuenta propia, enfocara un gran problema nacional. Así nos lo recuerda en el prólogo el Excmo. Sr. Obispo de Málaga.

El tema escogido no podía ser más sugestivo: La Coordinación de la Política Económica en España. Y en su desarrollo no se han rehuído las conclusiones prácticas.

Los dos primeros apartados tienden a probar la imperiosa necesidad de tal Coordinación.

El tercero ensaya las aplicaciones concretas a los problemas más importantes de nuestra economía: política agraria y de industrialización, política social y de salarios, política comercial y fiscal.

No podemos menos de alabar el noble y elevado espíritu con que el Sr. Torres se ha enfrentado con los problemas, la unidad de criterio y de solución que ha dado a su exposición, amén de la transparente claridad y discreta elegancia de estilo a que nos tiene tan acostumbrados.

Concordando en la orientación general con las ideas desarrolladas por el Sr. Torres, el lector quizás nos agradezca que hagamos con todo alguna ligera observación sobre puntos determinados.

La necesidad de la coordinación se impone. No sabemos si en tanto grado la de crear un *nuevo* Organismo de Coordinación. Si *todos hubiéramos colaborado*, soslayando prejuicios y recelos, a hacer de la actual Organización Sindical el ideal que sus leyes fundacionales delinean, ¿no tendríamos en ella ese órgano coordinador? A través de sus vicesecretarías *nacionales* de ordenación económica y social podría la Organización Sindical ser el elemento informador y asesor del Poder Ejecutivo, a la vez que su instrumento más eficaz para el cumplimiento de sus consignas. Y no podría menos de resultar coordinada la acción que naciera de una información conjunta y de una colaboración armonizada de las profesiones y servicios. No pensemos tanto en destruir, para crear siempre de nuevo, cuanto en valorizar lo ya existente y reformable.

Los ejemplos aducidos en el segundo apartado para probar la unidad sustancial de la política económica son convincentes. Laten con todo en el trasfondo de la argumentación dos ideas que por nuestra parte miramos con prevención. Se aboga por una neutralidad presupuestaria, consistente más bien en el mantenimiento de la demanda monetaria; pero esto se exige para que los precios no suban. Nos parece que este ideal de la "*estabilidad de los precios*", que suele considerarse como un "*dogma*", no deja de ser también un "*mito*". Como también tenemos por verdad "*a medias*" hacer de toda subida de precios una inflación.

Viniendo a las aplicaciones prácticas de la tercera parte, cuando el Sr. Torres trata de los problemas agrícolas estima que para el campo español supone un grave problema la absorción de la producción por el mercado, y da como razón que la demanda de los productos agrícolas es rígida tanto con respecto a los precios como con relación a la renta. Es decir, que aunque los precios o la renta suban, las variaciones en la demanda serán menos que proporcionales. Notemos, con todo, que la demanda de alimentos es inelástica con respecto a la renta, pero a partir de la saciedad y de cierto refinamiento. Y bien fundadamente podemos creer que para la gran masa de nuestro pueblo estamos aún muy lejos de semejantes límites. Por lo mismo para unos cuantos años o lustros la demanda de productos agrícolas será todavía bien sensible a los aumentos de la renta familiar.

Rubricamos con gusto las ideas emitidas sobre la urgencia de unificar los tipos de cambio. Lo que clarificaría la estructuración de los costes relativos de producción y nos libraría del error de "fomentar una producción en sacrificio de la productividad".

En cambio, si el lector ha tenido la amabilidad de ojear nuestros artículos en esta misma revista, sabrá ya que *no concordamos con las teorías del autor sobre la política de salarios*. Aquí ejercen su influjo aquel "*mito*" de la estabilidad de precios y la "*media*" verdad de la in-

flación. Creemos haber probado que una subida moderada de precios, ni conduce siempre a la inflación, ni es perjudicial, sino benéfica. En el último artículo damos también las correcciones que habría que imponer a la política usual de salarios en el ciclo y que resuelven las dificultades planteadas por el Sr. Torres contra la subida de salarios.

MANUEL PERNAUT, S. J.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO: *Delegación del Gobierno para la Ordenación de Transporte*. Memoria del año 1952. Un Vol. de 173 páginas.

Anualmente da cuenta la Delegación del Gobierno para la Ordenación del Transporte, de las actividades desarrolladas en el cumplimiento de su ardua misión, por medio de una Memoria en la que se recogen, ordenan y comentan los datos y cifras en que dicha actividad se concreta. En la correspondiente al año 1952, que acabamos de examinar, figuran las cifras globales de los principales transportes intervenidos por la Delegación, sobresaliendo los ocasionados por la espléndida campaña azucarera, y los de patatas, cereales, aceite, naranja y uva entre los comprendidos en el grupo de "Abastecimiento", y los de leña, madera y carbón vegetal, cemento, abonos y forrajes y piensos, entre los demás.

Las estadísticas van servidas por magníficos gráficos y series que permiten darse cabal cuenta del constante esfuerzo por mejorar el servicio y de los resultados obtenidos.

Gran atención se presta también a la cuestión del cultivo del caucho, lo mismo en cuanto a las experiencias que se están desarrollando en España, como al estado de las plantaciones de Guinea, que permiten razonables esperanzas para el porvenir.

La impresión es magnífica, y en conjunto, la Memoria constituye un elemento muy estimable de trabajo al par que revela los inteligentes esfuerzos que se hacen para resolver los ingentes problemas planteados por el crecimiento constante del volumen del transporte y las disponibilidades ferroviarias, que obligan a mantener la discriminación de turnos para atender, en primer lugar, a las necesidades más urgentes y acuciantes del abastecimiento y la industria nacional.

A. TORRES CALVO

VRIES, S. J. DE GUILLERMO: *Oriente cristiano*. Hoy. Madrid, 1953. Sdad. Educación Atenas. Mayor, 81. 275 págs. 25 ptas.

Continuación de otra obra del autor, "Oriente cristiano: ayer", se expone en la presente la situación actual del catolicismo en cada

uno de los países que componen según el autor la entidad geográfica superior denominada "oriente", bien entendido que no corresponde exactamente tal rúbrica al concepto estricto que del oriente se ha generalizado. Así comienza por los países Balkánicos, incluyendo la Turquía europea, Europa central, Europa oriental, próximo oriente asiático y africano, para terminar con Etiopía y la India.

El cuadro es altamente instructivo y formador. Presenta las luchas actuales, las conquistas, los retrocesos, el esfuerzo incesante de nuestros hermanos en la fe para extenderla entre medios hostiles o indiferentes, o al menos conservarla aun a costa de los mayores sacrificios y heroísmos, así como la situación de las Iglesias cristianas, en las que se advierten los efectos de la falta de unidad que Roma representa.

Magnífico libro, al que deseamos muchos lectores.

A. TORRES CALVO

UCIEDA GAVILANES. ANTONIO: *Hacia la fundación de la Universidad Comercial*. Badajoz, 1952. 200 págs.

Pese a que la última ordenación legislativa de los Estudios comerciales superiores, no está inspirada en los principios defendidos por el señor Uceda Gavilanes, su libro conserva un gran valor para todos—y son muchos—los que están interesados en estas enseñanzas. Lo mismo la exportación, selección y ordenación de datos, que los juicios expuestos revelan a cada página la exquisita competencia del autor y su gran vocación y entrega al tema que se trata. Es este ante todo, un libro sincero y sentido. Y así, y por ello, un trabajo encomiable y útil.

Todo él se orienta alrededor de la necesidad y conveniencia de crear la *Universidad Comercial*, en la que los estudios económicos y mercantiles tomaran la importancia, el rango y la eficacia que el mayor bien de España aconseja. Para apoyar su tesis se hace un estudio exhaustivo de estos estudios, tanto en su pasado histórico como en su momento actual, y en todos los aspectos en que pueden ser considerados.

Si no hubiéramos visto el afán de exactitud que el autor revela, no nos atreveríamos a señalar un error de cita que se advierte en la página 87. En ella se atribuye al P. Guerrero, S. J. un texto de Pío XI, sin duda porque el anterior pertenece al autor citado. Los apéndices valoran más todavía este volumen, que constituye, sin duda, una valiosa aportación histórica y orientadora al tema tratado, que será estimada como merece por cuantos tienen relación con las enseñanzas mercantiles en nuestra patria.

A. TORRES CALVO

- COURTOSIS, G: *Rutas de espiritualidad*. Atenas, S. A., Madrid, 1953. Un vol. de 220 págs.
- PHILIPON, O. P. M. J.: *El sentido de lo eterno*. Plantin - Buenos Aires, 1950. Un vol. de 115 págs.
- MONTEROLA, GABRIEL: *El hombre nuevo*. Colección "Biblioteca Pastoral". Bilbao, 1953. Un vol. de 218 págs. Precio: 30 Ptas.
- FIERRO TORRES, RODOLFO: *A los umbrales de la vida*. Sociedad Editora Ibérica. Madrid, 1954. Un vol. de 194 págs. Precio: 30 pesetas.

A quien puede vencerse a sí mismo le importa muy poco quién pueda resistir. Por eso en la vida tenemos necesidad de una buena dosis de fuerza de voluntad. ¿Cómo cultivar esta facultad? Exactitud en la decisión, energía en la ejecución, continuidad en el esfuerzo. El resorte de la voluntad es el amor, la caridad. Y la fuente de energía para ejercitar la caridad brotará de la "conversación con el Maestro". Para aprender, propone el autor unos cuantos "métodos" de conversación u oración. El procedimiento de la oración por coloquios, se desarrolla en la tercera parte. Y una carta expone detenidamente el Magnificat meditado, que incluso corre como edición aparte.

"No hay tarea más urgente que la de volver a descubrir al hombre el sentido de su propio destino. Antes estos hombres de ahora que concienzudamente cumplen un trabajo de esclavos, no hay más que trabajar por persuadirles del único problema para el mundo: devolverles un sentido espiritual, ya que todas las conmociones de los últimos treinta años tienen como causas: el callejón sin salida del sistema económico del siglo XIX y la desesperación espiritual. Y como el hombre ya no tiene sentido, estas páginas no tienen otro objeto que el de ayudarlos, a la luz del Evangelio, a descubrir o a volver a encontrar ese sentido de lo eterno y de lo divino."

Son ideas del prólogo a "sentido de lo eterno", que corresponden al contenido del libro; de agradable lectura, de sana ascética, encerradas las ideas en estos títulos: Vivir es creer; vivir es amar; vivir es sufrir y morir; vivir es sobrevivirse.

El subtítulo de "El hombre nuevo" es: Examen de algunos aspectos del humanismo cristiano" y no faltan ensayos para resolverlo. Pero no está dicho todo, entre otras razones, porque el problema es muy vasto. En el verano de 1946 varios sacerdotes se reunieron para estudiar el problema del hombre nuevo a la luz de los hechos y con el auxilio de todas las sugerencias útiles suministradas por la literatura moderna. Y aquí está, en parte, el fruto del trabajo. Idea primordial de los autores ha sido la preocupación pastoral; por eso va principalmente ofrecido a los sacerdotes preocupados con la cura de almas. Este interesante libro contiene "reflexiones históricas sobre el hombre"; "el cuerpo al servicio del espíritu"; "el descubrimiento de

lo inmaterial y de lo irracional"; "la cultura del hombre del mañana"; "la fisonomía espiritual del cristiano de mañana".

"Mi primer pensamiento fué recoger las *Buenas Noches* del gran Educador D. Bosco." Esto se le ocurre a quien recorre las páginas de este precioso tomito del P. Fierro, no es eso: pero a eso sabe. El presente librito es uno de una serie en seis tomos, dirigidos a los jovencitos, según las etapas diferentes de la vida, y el último dedicado a la Familia Cristiana y el apostolado social. El presente "va dirigido a esa preciosa edad en que el niño, como avecilla que sintiendo ya alguna consistencia en sus alas, se asoma al borde del nido en que hasta entonces estuvo oculta". "Como el avecilla al empezar a volar es ayudada por sus padres, así lo es el niño por sus educadores." Contribuir a ello es el objeto de este libro. Lectura instructiva, para hacerla responsablemente; poco a poco, como meditación diaria, sin que tenga precisamente la forma de meditación clásica. Un sembrar ideas en el alma del niño que darán magnífico fruto el día de mañana.

F. DEL VALLE

ARBURUA, MANUEL: *Discursos y declaraciones*. Oficina de Estudios Económicos del Ministerio de Comercio. Madrid, 1953. 171 páginas.

Quedan recogidos en esta publicación algunos discursos del Excelentísimo Sr. Ministro de Comercio en los más variados actos: Sesión plenaria de las Cortes, Ferias de Muestras, Homenajes, en las Cámaras de Comercio extranjeras; así como algunas declaraciones hechas a los periódicos y corresponsales de prensa.

Gusta ver reunido todo este material para poder ir siguiendo el ideario y la política reflejante impuesta por el titular del Ministerio a su departamento.

Dos principios directivos emergen con acusada frecuencia, llegando a constituir las *venturosas*—rubriquémoslo así—*obsesiones* del señor Arburúa:

- 1.º La lucha contra la especulación y los precios abusivos.
- 2.º La defensa de nuestro signo monetario.

El señor Ministro de Comercio pudo hacerse cargo de su puesto en momentos en que una relativa abundancia sucedía a los años de penuria y setrechez.

Antes, al socaire de la necesidad, el mercado negro había hecho estragos imponiendo márgenes de beneficio abusivo en todo el sistema de precios.

El señor Ministro pondera con certera visión la influencia que ese estado de cosas ejercería sobre el valor internacional de la peseta. Comerciantes sin escrúpulo, con el ansia del lucro fácil obtenido en

la venta, se daban a la importación irregular de mercancías, no dudando en derivar ríos de pesetas hacia el extranjero con la consiguiente depreciación internacional de nuestra moneda (pág. 14).

La primera batalla había, pues, que reñirla en el mercado interior. Rebajar los precios cuando fueran anormales, sostenerlos, y para ello estimular la producción, condición indispensable si se quiere dominar su movimiento.

La producción debía ser incrementada, tanto en la agricultura como en la industria. En la industria, para no depender tanto del extranjero y necesitar menos divisas. En la agricultura para aumentar en lo posible nuestras clásicas exportaciones—fuentes de divisas—y no verse obligado a importar bienes de consumo, que pueden ser producidos en España.

La acertada política de liberación de precios y de oportuno aprovisionamiento de los stocks en momentos de involuntaria escasez, tuvieron como feliz resultado la desaparición del mercado negro y el normal abastecimiento de la población.

Con respecto al segundo principio, los esfuerzos realizados por el señor Arburúa han sido beneméritos. Hablando el lenguaje de la sinceridad y siempre con la mira puesta en defender más el bien común de las clases populares que los intereses privativos del exportador particular, el señor Ministro no ha cesado de inculcar cómo no es el cambio el que debe ajustarse a los precios, sino los precios al cambio.

Es sobradamente fácil reclamar continuados reajustes del cambio que salven en toda coyuntura un buen margen de beneficio, a pesar del elevado precio de venta y elevadísimo coste de producción. Pero ese camino de la facilidad es al mismo tiempo el de la inercia y la ruina. Mejor es, como sabiamente advertía el Ministro: "limar los costes para que el precio se ajuste al cambio y no viceversa" y también: "si un producto necesita para su exportación una situación de privilegio en el cambio, es que no debe ser exportada". Únicamente se consintieron cambios de favor, cuando se imponía a toda costa exportar ciertos productos con los que compensar las necesarísimas importaciones que los planes de industrialización de España, por el sostenimiento del trabajo en la región textil catalana implicaban.

Con estos certeros principios se aúnan las preferencias del señor Ministro por un retorno a la liberación del comercio, a la intervención privada de la Banca, a la unificación del sistema de cambio.

No tenemos sino que alabar la lucidez con que los problemas han sido enfocados y la tenacidad con que se ha intentado resolverlos. Ojalá acaben de normalizarse las circunstancias económicas de nuestra Patria para que los deseos del señor Ministro de Comercio puedan traducirse pronto en tangible realidad.

MANUEL PERNAUT, S. I.

GONZÁLEZ GARCÍA, TEODORO: *El rumbo de la Gran Bretaña*. Valladolid. Public. de los Seminarios de la Facultad de Derecho. XX. 126 págs. Precio: 25 Ptas.

Con estilo brillante y suficientemente claro se comentan, de modo episódico, sobresalientes fenómenos políticos de la Gran Bretaña, desde la época victoriana hasta el laborismo del 45 inclusive.

Son temas tratados con interés, brevemente, en muchas menos páginas de la que aparenta la edición, la evolución del sistema parlamentario, afinidades y diferencias reales y aparentes de los tres partidos; trayectoria de los atributos de la Corona; política exterior, imperio y Commonwealth.

Sobre todo resalta la profusión admirable de obras citadas, que revelan la erudición del catedrático de Derecho Político, y ofrecen precioso arsenal bibliográfico a quien desee conocer a fondo la idiosincrasia política del pueblo británico.

A. A.

VIÑAS Y MEY, CARMELO: *Las reformas de Estructura y el Catolicismo Social*. Instituto Balmes de Sociología. Madrid, 1951. 93 páginas.

Se trata de un opúsculo, publicado de primera intención como artículo de fondo de la Revista Internacional de Sociología.

Partiendo de las polémicas suscitadas por el célebre Congreso de Bochum y de las dos importantes declaraciones de Pío XII sobre el problema de la Cogestión Obrera, resume el autor la diversa reacción de los católicos en los principales países.

Sigue después una breve exposición de lo realizado en Alemania en el punto de la cogestión obrera, para determinar con unas atinadísimas consideraciones sobre la eficacia del Catolicismo Social.

Alabamos el acierto en la selección del tema, máximo exponente de la acción de la Iglesia en el terreno social. Si otras conquistas de la clase obrera: jornada y condiciones de trabajo etc.—de inspiración ciertamente cristiana—fueron más bien logradas por el empuje del socialismo, esta nueva conquista, más eficaz y trascendente, pasará a la historia como una victoria del Catolicismo Social. Es quizá la lección más interesante que de la lectura del opúsculo se desprende.

Con todo, quizás no le vaya en zaga, la gran enseñanza que sus páginas encierran, al poner de relieve esa dualidad de posiciones que dentro del Catolicismo se manifiestan: la de los *conservadores*, de mirada limitada, reacios por tradición a las reformas, y la de los *sociales*, de visión más universal y que por intuir el porvenir llevan las de ganar. Y ¡qué pena da que sea en el apartado consagrado a España, donde esta dualidad se acusa con más nitidez! No ha sido

poco mérito del señor Viñas el haber deslindado tan bien los campos.

Aunque la base principal del opúsculo la constituye el recuento de las ideas de otros, añade también el autor unas consideraciones personales (págs. 62-68 y 83-89) que nos parecen acertadísimas y merecedoras del encomio que él tributa al comentario de don Severino Aznar "uno de los más concienzudos y profundos"; nosotros añadiríamos el del señor Viñas "y de los más animados por un auténtico espíritu social católico".

MANUEL PERNAUT, S. J.

VIRGILI JOSÉ MARÍA: *De como nace un libro*. Madrid, abril 1953.  
Un foll. de 45 págs.

Para la Feria del Libro del año pasado presentó el autor este folleto que busca saciar la curiosidad de quienes, habiendo saboreado el contenido de un libro, desconocen los secretos del arte editorial. Antes de meter al lector por la composición material del libro, expone las dificultades de la materia y forma del mismo, las torturas para encontrar un título llamativo, el contrato con el editor, el formato, la corrección de pruebas, etc. Se sigue el descubrir las interioridades de los talleres de imprenta, la denominación técnica del material que entregan los compositores para las pruebas, y por fin el lanzar al público el fruto de tantos desvelos. La presentación es inmejorable con ilustraciones de ambiente moderno y la reproducción de grabados que recuerdan los primeros talleres de imprenta.

F. V.

## LIBROS EXTRANJEROS

MENEGAZZI, GUIDO: *Corso di scienza sociale* (Curso de ciencia social).

Primer volumen: *Fundamentos nuevos de la sociología*. Segundo volumen: *Principios del orden económico y financiero*. Tercer volumen: *El equilibrio económico-social*. M. Lecc., Editor. Verona, 1953, 438, 464 y 430 págs.

*Il piano solidarista per il totale impiego del lavoro e la sicurezza sociale* (El plano solidarista por el total empleo del trabajo y la seguridad social). Grafiche Alfredo Cressat. Bari, 1951, 119 págs.

El ilustre profesor de Bari resume en estos tres volúmenes de su curso de ciencia social sus treinta años de estudios realizados en el mundo univertario. Algún punto de los tratados ha sido ya enjuiciado en las páginas de esta misma revista.

Menegazzi aparece, como siempre, debedor de las falsas teorías del orden social: la causalidad mecánica, el positivismo, las corrientes materialistas individualistas y colectivistas. Estudia concienzudamente la evolución de los varios sistemas y descubre el tremendo contraste entre sus consecuencias en el orden económico, jurídico y político, que son de desequilibrio, y las exigencias actuales inherentes en la misma vida social.

El autor se pronuncia por su teoría característica del solidarismo orgánico vital, que une la causalidad mecánica, con un mundo de finalidades voluntarísticas, rechazando tanto el determinismo como el indeterminismo, constituyendo al hombre como fin de la vida social y económica, poniendo de relieve tanto los fenómenos subjetivos como los objetivos de la sociedad. Así llega el autor a la formulación científica de las leyes del orden vital de la sociedad, entre las cuales la principal es la ley de la máxima finalidad humana, o sea, la creación de los valores materiales y morales.

Una breve indicación sobre el contenido de cada volumen. En el primero, en la introducción explica el orden universal y sus aspectos sociales, tales como se han interpretado por las teorías filosóficas desde la antigüedad; el fundamento subjetivo del orden social, con los errores del individualismo y del colectivismo en la sociología y en la economía, reemplazados por el solidarismo en las mismas ciencias; luego se describen las características subjetivas y objetivas de los sistemas económico-sociales con la crisis de los sistemas que se basan en el equilibrio mecánico. En la segunda parte se traza el nuevo fundamento científico de la sociología; ocupa un puesto importante un tema ya publicado aparte por el autor, o sea el de su método nuevo sociológico, que se expresa con multitud de gráficos; sigue la descripción del vitalismo por el finalismo de la vida natural y social y por el orden orgánico vital de la sociedad; establece con ello los principios fundamentales de la sociedad orgánica y el orden fundamental de las ciencias sociales.

En el segundo volumen se aplica el método y los principios del solidarismo orgánico vital a la ley fundamental de la economía social: se analizan los elementos vitales de la sociedad y su jerarquía, las necesidades, los bienes sociales, los valores de la vida social, los bienes económicos y financieros, la jerarquía de los valores y de las valoraciones con sus leyes generales, los fines de las actividades sociales y su jerarquía, el valor de los bienes económicos. En la segunda parte los principios se aplican a la exposición crítica de la teoría del equilibrio económico, pensamiento fundamental del autor en su teoría económica; y así examina los sistemas clásicos de equilibrio y sus presupuestos, el fenómeno del cambio en el equilibrio de libre concurrencia, la producción en el mismo equilibrio, terminando con consideraciones generales sobre el equilibrio económico en el sistema de libre concurrencia.

El tercer volumen incluye uno de los pensamientos característicos del autor: indicar una política económico-social siempre más orgánica, delineando un sistema económico-social en el que los sujetos típicos, al tender a su equilibrio, determinan voluntariamente un equilibrio objetivo económico-social. El hombre vuelve a ser sujeto de una comunidad orgánica, y no objeto de una sociedad de equilibrio mecánico; en torno del hombre se desarrollan los ciclos vitales, que del individuo al Estado se desenvuelven en relación con las necesidades humanas. Por eso se analizan en este tomo tales equilibrios y ciclos vitales. La primera parte describe la evolución de los sistemas de equilibrio automático al del equilibrio voluntarista. La segunda desentraña los principios del equilibrio económico-social. La tercera traza el orden racional de las actividades económico-sociales; y la cuarta, el plano solidarista por el total empleo del trabajo y la seguridad social, ideas estas últimas desarrolladas también en una publicación aparte.

No creemos que estas teorías presenten algún contraste, como parece indicar el autor, con la teoría ético-jurídico-social católica. Al contrario, juzgamos las primeras como concreción científica en el orden sociológico de la segunda. La doctrina católica, con tal que sea respetada en sus fundamentos éticos y metafísicos, se compagina con cualquier teoría científica interpretadora de los fenómenos y de la vida social.

\* \* \*

En la segunda obrita, el ilustre profesor de política económica y financiera de la Universidad de Bari expone su sistema económico y financiero solidarista, en contraposición con otras teorías del orden social, que refuta, como la mecanicista, la positivista de la física económica y social, la que se basa en una preeminencia de clase, la que se basa en la igualdad dentro del colectivismo llevado por el Estado.

Sus ideas actuales sobre el tema arrancan del corporativismo italiano del año 1939, en el que veía esperanzas de un auténtico solidarismo, pero que degeneró en una economía de Estado con mezcla de errores del pasado.

Establece los principios del solidarismo económico en relación con la concepción orgánica de la sociedad, la subordinación de todos los factores a la persona humana, el enlace jurídico de todos los valores vitales y la ley de la solidaridad universal. Para el autor, en su sistema el hombre representa la unidad fundamental del vivir social.

Enumera los elementos del orden social: los humanos internos y los espirituales; los elementos externos, los elementos económicos y financieros.

A la luz de estas ideas estudia más en particular los principios que tocan al orden vital de la sociedad, como los que se refieren a la formación y distribución de la renta. El lector, por el título de la obra, podría ser inducido a creer que se trata de exponer ampliamente las

cuestiones hoy tan en boga del empleo total y de la seguridad social; para el autor, tales finalidades sociales no serían más que consecuencias del establecimiento con todas sus exigencias, que analiza, del solidarismo económico en el campo de la formación y distribución de la renta. Ello le da pie a refutar ampliamente los errores del sistema mecanicista de formación y distribución de la renta. Bajo los mismos principios se estudian los principios de equilibrio y de valoración como base de la política económico-social y la unidad orgánica que ha de presidir esta política. La sociedad orgánica no interviene directamente en la vida de la empresa, sino que la regula indirectamente.

No pocas orientaciones vertidas en esta obra encajan perfectamente dentro del sistema llamado del solidarismo cristiano.

MARTÍN BRUGAROLA

PROKOPOVICZ, SERGE N.: *Histoire Economique de l'U. R. S. S.* Au Portulan Chez Flammarion. Paris, 1952. 627 págs.

El autor, nacido en 1871, militó en su juventud en las filas del socialismo ruso, consagrándose enteramente a los estudios económicos y sociales de su patria, permaneciendo en Rusia hasta cinco años después del advenimiento del comunismo. Son numerosas sus publicaciones sobre el estado económico y social de Rusia en sus más variados aspectos. Muchos de estos sus trabajos anteriores los ha condensado en la obra presente, arsenal de documentación y de noticias sobre el enigma que es para muchos la situación económica y social de Rusia.

El autor pretende dar una descripción general de la estructura y del funcionamiento de la economía nacional en la Rusia soviética en sus partes esenciales, con su origen, su desarrollo y su estado actual, juntamente con un análisis de sus lazos causales y de interdependencia entre las partes. La fuente principal de que usa el autor es la estadística soviética. Juzga que los datos estadísticos publicados por los organismos soviéticos cualificados hasta los tiempos de antes de la segunda guerra mundial no estaban sometidos a un retoque político y no contenían mentiras directas; a lo más, si una cifra no era ventajosa para el poder soviético, se omitía, o simplemente, en las operaciones de cálculo de los diferentes sectores de la economía nacional, se procedía por vía administrativa a correcciones que procuraban las cifras queridas por las autoridades. Pero en los años de la postguerra es cuando comienzan a aparecer datos falsos en las publicaciones de la comisión del Plan de Estado. En 1947 se publica una disposición que establece la responsabilidad de los que comunican noticias secretas, entre las que se cuentan las referentes a la economía y a la ciencia. Por eso las informaciones actuales son pobres. El autor indica las fuentes que se pueden utilizar; pero ello no cierra del todo el acceso al conocimiento de la realidad soviética, pues la economía nacional representa un con-

junto social y colectivo cuyas partes están unidas entre sí por lazos de correlación. Así se alcanzan no pocas informaciones indirectas.

En cuanto al contenido de la obra, después de un capítulo de geografía económica y otro notable sobre la evolución de la población, dos grandes temas absorben la mente del autor: la cuestión y producción agraria, con toda la evolución de las reformas agrarias, iniciadas en 1917, hasta nuestros tiempos; ello ofrece un material de primera mano para orientarse sobre las maneras concretas de explotación de la tierra. La otra es la industrialización, con los planes quinquenales y todos los problemas de la planificación. Amplios estudios sobre el salario de los obreros, el sistema de impuesto sobre la cifra de negocios, los ferrocarriles, el comercio exterior, la moneda y sus reformas, la renta nacional, completan esta historia.

Es una obra de primera mano sobre la economía soviética, a la que habrán de acudir los que quieran estudiar con base segura cualquiera de sus aspectos.

MARTÍN BRUGAROLA

BOIMONDAU: *10 années d'expérience communautaire* (10 años de experiencia comunitaria). Romans en Dauphine. 155 págs.

Boimondau es actualmente una cooperativa de producción existente en Valence, de Francia, que ha editado la presente obra para referir la evolución de la empresa desde su fundación como unidad de trabajo hasta su situación actual. Cuenta con 172 obreros y sus familias.

El nombre de la comunidad Boimondau ya se ha hecho famoso donde quiera se trate del tema modernísimo y palpitante de la reforma de la estructura de las empresas. Donde quiera se refieran las fórmulas modernas de empresas que conducen a un sentido y vida comunitarias, como el salario proporcional, la retribución por equipos, la empresa en asociación entre el capital y el trabajo, no puede faltar como complemento la referencia a esta original forma de comunidad de trabajo llamada Boimondau.

La empresa se dedica a la fabricación de cajas de reloj. Su iniciador fue Marcel Barbu, un patrono entusiasmado por la idea comunitaria, que hizo cristalizar en un estatuto en 1944, que daba al conjunto de los trabajadores los plenos poderes para elegir el jefe de la comunidad. A fuerza de un trabajo perseverante de contacto, de formación y de pedagogía, obtuvo las condiciones psicológicas necesarias para establecer con éxito una organización comunitaria de la empresa. Pero se dió el caso de que, por desavenencias sobre todo en materia política, su fundador se separó de la comunidad, a la que se dió otro jefe. Se concertó la cantidad que se le había de otorgar por los bienes que había aportado a la comunidad, y ésta tomó el estatuto jurídico de una cooperativa de producción.

El libro refiere largamente todas las vicisitudes de la empresa comunitaria, sobre todo en los años de la ocupación, en la liberación, en la crisis de 1947.

Preciosas fotografías ilustran la labor técnica de la empresa, y otras no menos interesantes sobre la labor social, de formación, cultural, deportiva, pues los diversos temas sociales tomaron desde el principio gran importancia. La retribución atiende no sólo al valor profesional, sino al valor social, como asimismo a la esposa y a los hijos. Como fundamento se ha establecido una amplia tolerancia para las ideologías religiosas y filosóficas, y la comunidad ha obtenido el aliento y el consejo de sacerdotes y religiosos, sobre todo de los PP. Dominicos de *Economía y Humanismo*.

La comunidad se precia de formar hombres más que de fabricar cajas de reloj, y ostenta como orgullo el que de ella han salido ya catorce jefes de empresa, de los cuales siete son jefes de otras tantas comunidades de trabajo. El último capítulo se dedica a la descripción del funcionamiento y de la estructura de la comunidad.

Aunque difícilmente se encontrarán con frecuencia las condiciones aptas para la constitución de tales comunidades de trabajo, con todo ésta es una experiencia interesante, que merece la atención de los estudiosos y que puede enseñar ejemplarmente los medios adecuados para que se vaya abriendo cauce la idea, hoy tan en boga, de la realización de auténticas comunidades de trabajo, susceptibles, por otra parte, de tomar las formas más variadas.

MARTÍN BRUGAROLA

*Limitation des naissances et conscience chrétienne*. Editions Familiales de France. París, 1950. 340 págs.

Este volumen es uno de los publicados por la Escuela Católica de las Ciencias Familiares, creada en París en 1941 y puesta bajo el patronazgo de los Cardenales y Arzobispos de Francia.

Es un libro colectivo, en el que manifiestan su pensamiento médicos, psicólogos, técnicos, pedagogos, teólogos. El punto fundamental propuesto es la antinomia real entre ciertas condiciones objetivas y ciertas exigencias espirituales de la moral familiar; no se puede rehusar el problema; ello sería incuria; ni se puede eliminar uno de los términos, lo cual sería habilidad y cobardía.

La primera parte trata de los problemas de natalidad, que no son simples ni en la escala familiar ni en la escala nacional, ni en la historia pasada ni en la historia presente. Las dificultades que este problema implica se enumeran en los distintos órdenes.

La segunda parte, la más extensa, trata de los problemas de fecundidad en tres secciones: motivos invocados por el control de los nacimientos; juicio sobre la limitación y reflexiones doctrinales; aplicaciones prácticas y crítica de las conductas.

Los problemas de la natalidad se expresan de una manera general; se trata del óptimo demográfico en el plano colectivo y en el plano familiar, desde el punto de vista de las personas particulares. Planteados estos problemas en un mundo en transformación y en fermentación, no se pueden resolver ni por las homilias de un moralismo perorador, ni por la planificación de los simplismos; la cuestión es mucho más compleja, y el decurso de la obra para nada oculta la diversidad de sus aspectos y la urgencia, valor y método con que hay que elucidarlos.

Los problemas de la fecundidad pertenecen a la vida íntima de los hogares; no hay que caer en exhortaciones fáciles; en este delicado punto hay que plantear el problema a la altura del hombre, poniendo acento en lo que es humano y cristiano. Las cuestiones que plantea la antinomia son numerosas, delicadas y contradictorias, y creemos que el volumen las arrostra con decisión y discreción; en algún punto la discusión queda abierta.

El título del libro de ninguna manera está destinado a evocar el menor eco maltusiano; es una fórmula cómoda para señalar que se trata de una confrontación crítica; hay que entenderlo en el sentido de la limitación de los nacimientos ante la conciencia cristiana o juzgada por la conciencia cristiana.

MARTÍN BRUGAROLA